

Bogotá, 1961

¡Oh Dios, dijo la princesa, son John y Jackie!

Texto: Margaritallés Restrepo
Santa María
Fotografías: Jorge Zuleta y
Archivo de El Colombiano

"Norteamericanos venden por motivo viaje. No vera, muebles americanos, cristal, vajilla fina alemana, sillones, proyector, máquina de escribir, ollas finas, ventilador, cámara alemana, buñol y mesa danesas, cama doble Hollywood, muebles de bebé, adornos, ropa americana de señor y señora etc. Pasen a Bulerías y sigan las flechas."

El Colombiano, noviembre de 1961.

Se iban de viaje los norteamericanos. Que se sepa, no estaban amenazados. Y a juzgar por todo lo que querían vender, incluyendo el, no tenían el regreso, entre sus planes.

Ellos se iban. Y otros norteamericanos salían de viaje, y aterrizaron en Colombia, en esos días.

John, de traje "tropical" gris, corbata verde con rayas azules, y zapatos "marrones". Jackie con vestido y sombrero verdes "cogollo", zapatos y cartera azules oscuros y millones blancos.

"Un huésped cordial. Bienvenido presidente Kennedy. A las 10 a.m. llega con su esposa a la Capital. Bienvenidos a Colombia".

Bienvenidos. John F. Kennedy, Jacqueline Kennedy. Y el recibimiento al presidente de los Estados Unidos y a su esposa, y las demostraciones de afecto que hicieron exclamar a alguien de la embajada gringa, que mandaría los regalos que se les ofrecían, en un avión fretado, sonaron, como en los cuentos de hadas, a un... ¡Oh, Dios!, dijo la princesa, son John y Jackie. ¡Bienvenidos!

Fue un domingo... Un 17 de diciembre... En 1961... John y Jackie... Argemiro Plazas, un colombiano que tenía, entonces, 44 años, esposa y doce hijos, y recibía la escritura de su vivienda, en Ciudad Techo, de Bogotá (hoy, Ciudad Kennedy) nunca los olvidaría.

LECCIONES DE INGLES
¡Oh, Dios, dijo la princesa, son ellos!

Por los días del cumpleaños de Juan XXIII... que preparaba el anciano Vaticano II, el General De Gaulle... que lidiaba con los problemas de Argelia, y el todopoderoso Churchill de Inglaterra.

Recordando se decía que Fidel Castro... con quien rompían relaciones Colombia y Panamá... planeaba derrocar gobiernos en América y que era un acomplado hijo de una "criaza" que, al final, Colombia logró casarse con el padre.

Para remarcar el año en que nació el muro de Berlín y moría, asesinado, el dictador dominicano Rafael Leonidas Trujillo. Remate con accidente de avión en Brasil, reinado de belleza, en la recién declarada Patrimonio Mundial de Cartagena, dando conferencias, hablando del futuro promisorio de estas tierras y de convenios. Hablamos inglés, decía la prensa y daba

Años... Dios... Que los Cuerpos de Paz "siembran semillas de amistad", en Latinoamérica; que 61 gringos trabajan con ellos en Colombia y otros 60 se les pegarán próximamente. Los gringos se paseaban por nuestro país, como Pedro por su casa, comprando carretillas, dando conferencias, hablando del futuro promisorio de estas tierras y de convenios. Hablamos inglés, decía la prensa y daba

¿Extrañaron colchón o almohada, los presidentes gringos? Sus remilgos tendrán. Y allá ellos. Lo cierto es que ninguno de los que nos han visitado en Francia, Ronald Reagan, y ahora Bush, ha dormido en nuestras tierras. Por bobos, se han perdido los lindos amancebros colombianos.

Roosevelt, Kennedy, Reagan. Los tres pisaron Colombia en días de fuertes crisis. Las tres visitas se hicieron en días de accidentes aéreos -en Francia, Bush y Colombia-. Los tres en proximidades de un cambio de gobierno colombiano. Las tres, en días de atentados a líderes mundiales.

Roosevelt no visitó en épocas de atentados a Gandhi, al presidente cubano Medietia; y a Dollfus, el canciller austriaco. Kennedy, en los meses en que era asesinado el dictador de



Poderosa fiesta les ofreció Alberto Lleras Camargo, en el Palacio de San Carlos. Orquídeas, cristal de Baccarat, John y la chica centro de la fiesta: Jackie Foto Archivo.



El Colombiano, diciembre 17 de 1961.

lecciones periódicas... Long, longer, longest... Long time ago (hace mucho tiempo).

KENNEDY HASTA EN LA SOPA

¡Oh, Dios, dijo la princesa!

Jackie con sus niños... Jackie visitando una exposición de tesoros de Tutankamen. La señora Kennedy se cayó de un caballo, durante una cacería de zorro, en Virginia... Vida heroica del Alférez Naval, Kennedy... Los cuñados de Jackie... Como viven los esposos Kennedy... El papá de John está grave... Como fue casado John, ese joven y alegre solterón del senado.

Por boca y nariz nos alimentaban con Kennedyismo. Los gringos sabían, entonces, de asesores de imagen.

"Un huésped cordial. Bienvenido presidente Kennedy. Bienvenidos a Colombia". Es posible... Si... Si viene Kennedy... Y carga con su esposa... Y pasa por Venezuela allí, con especiales medidas de seguridad... Lo confirman el mismo día en que los gringos ponen en órbita a un chimpancé. Es obvia la elección de esos países, para la visita "porque ambos tienen la experiencia común de haber expulsado dictadores y de instalar en su reemplazo a gobiernos elegidos por el pueblo" -dice el Washington Post, como siempre, pontificando-.

¡Bienvenido, Kennedy! Que venga, para que compruebe cuánto lo queremos, cuánto es-

peramos de él. "A estimular personalmente el programa de la Alianza para el Progreso". A eso, y a cuidarnos del comunismo que acecha, venía John, ese apuesto hombre de 44 años. ¡Oh, Dios, dijo la princesa! Que llegaran, llegaran. Y llegaron.

LA HORA DE ARGEMIRO
¡Oh, Dios!... John y Jackie. Llegaron a las 10 y 50 de la mañana. Al Aeropuerto Eldorado. En un avión plateado y rojo. Y a las 11 y 1 minutos pisaron el suelo de Colombia, entonces engalanado con tapete, también rojo.

Bogotá. "Bienvenido presidente Kennedy". Lo recibe su colega colombiano: Alberto Lleras Camargo. Sonaron los 21 cañonazos. Salvas cada cinco segundos; la primera al empezar la nota del himno...

"La banda de la escuela Militar colombiana, ejecutó la marcha Hail to the Chief... Se calcula en medio millón las personas que vitorearon ayer al presidente de Estados Unidos... Nos oponemos a la tiranía de cualquier clase y preconcitamos la justicia social para todos los pueblos", dijo el gringo. Llegaron... Discursos: 5 minutos, Lleras: dos y medio. Kennedy. Y salieron, después, para Ciudad Techo, donde se construirán 12 mil viviendas -en buena parte, gracias a los créditos de la Alianza para el Progreso-. Allí recibió su escritura Argemiro Plazas. Llegaron. Van por la Avenida de las Américas. Y la Calle 13.

Misa en Palacio. Almuerzo privado. Jackie va al Museo del Oro y al Hospital Infantil, mientras su esposo conversa con los blancos. Y a las 8 de la noche, con 120 invitados, y mesas con orquídeas y candelabros de Baccarat, cena en San Carlos.

¡Oh, Dios! John y Jackie. Cuhren 67 periodistas del mundo. Ahí está la televisión. Y cada detalle de la visita se divulga. Quién se hace a la izquierda o a la derecha de Kennedy. A cuántos metros del avión para Alberto Lleras. Quiénes y cuántos lo esperan. Con afecto, más que con secretos y guardaspaldas, cuidaban, por esos lares, a los presidentes norteamericanos...

Cuando los gringos sabían de asesores de imagen.

SE ROMPIÓ EL ENCANTO

Fue un domingo. Diciembre 17 de 1961. En Bogotá el día se compuso. Había amanecido lluvioso y frío. Sobrevolaron helicópteros por la ciudad. La vigilancia, por si acaso algún "obrero comunista", se concentró en fabricas.

John y Jackie se pasaron en limusinas "burbujas", de capota transparente, "tipo Lincoln 1962", que acababa de recibir la Casa Blanca.

Había banderas y banderitas izadas. Y botones de los Kennedy, en la ropa de los curiosos. Y cuentan que la multitud calló los llamados "filocomunistas" y castristas, cuando intentaron lanzarle al huésped algún jabalote!

En Bogotá. Más de una vez se



En las calles de Bogotá John Kennedy y su esposa "salieron" pueblo. No era, su visita, como lo son hoy, visitas de poderosos solitarios. Meses después atentaron contra la vida del Presidente, en su propia tierra, y acertaron los atacantes. Foto Archivo

cambió de ropa Jacqueline. Los ociosos le contaron vestidos amarillos, floreado, verde y blanco. ¡Oh, Dios! Ellos se fueron...

Como en los cuentos, iba a ser la media noche. Jackie con un traje azul turquesa, con escote redondo, collar de perlas de tres vueltas, peinado bomba. John, de etiqueta. Se retiraron a sus habitaciones en Palacio, para preparar el viaje. Pasada la medianoche decolaron del aeropuerto Eldorado.

Somos en los cuentos, se rompió el encanto.

QUINCE MILLONES CON GANAS

Se fueron los Kennedy... Se rompió el encanto... Y siguió la vida. Diciembre, 1961. Estallan 160 casetas de pólvora en Bogotá... 22 muertos y cerca de 100 heridos produjo el violento sismo que sacudió al país; Caldas y Antioquia parecen ser el epicentro del fuerte temblor deteriorado la Catedral de Sonsón. Kennedy mandó una manta de solidaridad.

Entrámbos a la era del jet-en aviones y en chocalotes.

Agonizaba Mona Lisa, un famoso caballo de la típica colombiana.

Procesaban y condenaban al nazi Adolfo Eichman. Y la estatua de la Libertad cumplía 75 años.

"En sus ojos brilla la devoción", decían de la foto, en prensa, de un grupo de turistas llevados, por una agencia de

viajes, al Santo Sepulcro en el Oriente lejano. Y eso de la devoción todos nos lo tragábamos. "El objeto de la Alianza para el Progreso es transformar la esperanza en realidad". Y en eso creíamos los colombianos.

Se fueron Los Kennedy. Se cayó la torre de la Catedral de Sonsón. Se rompió el encanto. ¡Oh, Dios, dijo la princesa!

"Quince millones de colombianos hubieran querido tener el privilegio que los turistas, llamados Miellardise y Café suave colombiano. Salto en prensa. Fue "consumo y pathé de foigrass", gritó la disidencia.

En 1961. El Club Unión anunciaba "trascendental conferencia sobre el terrible problema social de los turistas, exhibición de dramáticas películas. Buscaban gerentes, con aviso, en primera página de los diarios. "Cientos de señoras de buen gusto, han ingeniado para regalarle a mister Kennedy, un carriel, en la Casa Blanca".

La sonrisa de satisfacción se dibujó en su rostro y tomó el carriel en sus manos mientras me daba los agradecimientos y preguntaba: "¿Cómo es que se llama?". Carriel... Lo miró por todos lados, pasó la mano sobre el afeitado pelo y fue abriendo la tapa mientras en su interior veía los objetos que contenía (El Colombiano 14 de diciembre de 1961).

¡Oh, Dios, dijo la princesa! Y se rompió el encanto.

Fuente de consulta: Archivo de El Colombiano.

¿Será que los presidentes gringos extrañan almohada?

minicano, Rafael Leonidas Trujillo, Reagan, cuando el objetivo de los ataques era con un correo-bomba, la inglesa Margaret Thatcher.

EL CHUCHO CAMBIA

Kennedy y Reagan vinieron con la navidad. Roosevelt partió, con su viaje, el año. Roosevelt llegó, en barco, un martes hacia las 10 de la mañana y se despidió al atardecer. Kennedy aterrizó, a las 10:50 de la mañana, un domingo; fue el más trasnochador, a medianoche dejó nuestra patria. Reagan nos "cayó" un viernes, de dos a cinco de la tarde.

Roosevelt vino con dos hijos y compartió con el poder noticioso de la poesía las primeras pági-

nas. Kennedy vino con su esposa, y llenó páginas y páginas. Reagan sólo trajo funcionarios y, con frialdad, los medios de comunicación lo trataron.

Roosevelt se exhibió en un Lincoln descubierta, por las calles de Cartagena. Kennedy en uno de los llamados carros "burbuja", un Lincoln "tipo 1962" (otros dicen que un Cadillac), por Bogotá. Y Reagan en helicóptero y limusina con motor de doble blindaje, también por la Capital.

Tres visitas de gringos. Dos, en días de gobiernos liberales (Roosevelt y Kennedy). Y los chuchos cambiaban con los años. El comunismo que, todavía en el decenio de los Treinta, de Roosevelt, por aquí se veía lejano,

era el chucho perverso, en los años sesenta; y Kennedy llegó a "salvarnos". Cuando Reagan nos visitó... el capitalismo estaba, de sobra, depredado.

Con Roosevelt parecía importante la relación "amistosa" de los países; con Kennedy volvió a él -y a su esposa-, y la esperanza. Con Reagan, Janette, al gringo, las orejas, aunque sonara a desatado.

Y es que el mundo colombiano, de frente a los Estados Unidos, ha cambiado... Por allá en el decenio de los treinta, Los Estados Unidos era una especie de "viejo poderoso, lejano y extraño". Hacía los sesenta, una especie de "poderoso envidiable, admirado". Con Reagan ya se habían roto los

cristales del encantamiento. Ya se le conocía el Tío Sam, su apetito desahogado; su imagen se hacía más real -entre temido y odiado, y racionalizado-.

Y FUE EN SU PATRIA

1934, 1961, 1982. Colombia. Los Estados Unidos. Las mismas banderas. Pero... Tres presidentes distintos. Tres momentos históricos. Tres lenguajes.

En 1924, el bandido era gringo... John Dillinger. Y aseguraban que estaba en Colombia... Aunque, a los pocos días, lo acurrillaban a la salida de un cine, cuando iba en compañía de Teresa y Etta, en Chicago. Y, después de todo, los gringos siguen siendo los mismos -sin corregir, y aumentados-. El Tío

Sam ha envejecido, tiene problemas de vista, mal le funciona el corazón, es arrogante, y está borrado. Sigue siendo un gringo, un bolillo, y, su prestigio, botan do. Y son otros los que, los platos rotos, seguimos pagando.

Pero los colombianos ya no creamos en cuentos de hadas.

Tres presidentes. Y nos visitó el cuarto. Bush... Fue un jueves. Un 15 de febrero... Se fue sin oler pueblo... Hoy nos visitan hombres llenos de poder. Pero sus visitas son visitas de solitarios.

Roosevelt, Kennedy y Reagan... Ninguno de los tres durmió en Colombia. Y tampoco Bush bolillos. Y, su prestigio, botan do. ¿Será que extrañan almohada? Bueno... Contra los tres, en su propio país, Los Estados Unidos de América, hubo atentado. Y con Kennedy acertaron, Y ninguno ha conocido los lindos amancebros colombianos.